

LAS PUERTAS DEL AGUA **(el invisible silencio)**

Gustavo Quiroz

Sólo puertas entre dos mundos
dos que están paralelos
pero no se juntan,
ya están encimados,
algunos, no todos, pueden verlos
ahí están siempre.

GUSTAVO QUIROZ
Tulum, 2006

La estancia es muy breve, efímera y con una sola ventana

El paisaje interior, la niebla contenida en el misterio, el reflejo del agua que abre una puerta, una luz intensa se desliza pero esta luz no es común... no viene de ningún lado, sale de la oscuridad. La dualidad de la luz, la luminosidad de la oscuridad y la unidad de un todo; somos lo que percibimos pero también somos lo que no advertimos. No se puede explicar y hablar de lo que no se ve, *eso* que sabemos que está ahí, que es parte de nosotros pero es intangible.

La luz, al igual que la memoria, es ligera, impalpable y fugaz; es tiempo, un tiempo que ya no nos corresponde y sin embargo nos acompaña en el andar, ¿tiempos paralelos?, ¿presente y recuerdos al mismo tiempo? La pintura arroja más dudas que certidumbres.

Transición y fugacidad van de la mano

Me interesa el movimiento; no como principio mecánico, sino como generador de transformación y testimonio del tiempo. Todo está en movimiento, todas las formas

están vinculadas una con las otras a partir de la interacción, todo es uno y uno es todo. El tiempo es intangible, una de las formas de “verlo” es a través de la sucesión de fenómenos que podemos observar, o las huellas que éstos dejan.

Transitorio y fugaz, no sólo significa transición sino también emociones y sentimientos relacionados con la mutualidad, evanescencia, vacío y fragilidad; pero se puede decir que el objeto transitorio, es transitorio en el espacio y fugaz en el tiempo. La transición es una descripción fenomenológica del movimiento, mientras que la fugacidad es, sobre todo, un estado emocional, aunque por lo común van juntos.

Esta es una serie de pinturas realizadas a partir de las visitas que he hecho en los últimos años a la península de Yucatán y pretende recoger parte de sus vivencias.

Las series pictóricas que presento en esta exposición pertenecen a una serie principal: “La Hacienda San José”, en donde la fugacidad y el silencio invisible es “renunciar”, “dejarlo ir”, pero siempre acompañado de la gratitud, de la tranquilidad y de un profundo agradecimiento por ser privilegiado de haber vivido esa experiencia, silencio y después de una pausa transitoria, silencio hacia un nuevo comienzo.